

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

● Periódico serio ● Sin licencia eclesiástica ●

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, mes, 0,25 ptas.—Fuera, trimestre, 1,25 id.—
 Extranjero, id., 1,75 id.—Número suelto, 5 céntimos.

Redacción y Administración

Calle Castelar, 46, principal

Inserciones,

anuncios, reclamos y comunicados, á precios económicos
 No se devuelven originales

Confidencias

No hace muchos años era yo lo que se llama un buen católico. Todos los preceptos, todos los mandamientos de la Iglesia eran cumplidos estrictamente por mí. ¡Oh, qué buen chico era yo entonces! Asistía los domingos á misa con puntualidad, confesaba una vez al año, no comía carne en Cuaresma, todos los sacerdotes me parecían santos, seres sobrenaturales incapaces de pecar, y amaba á Dios sobre todas las cosas. Sí, sobre todas las cosas. ¿Por qué?: porque así me lo mandaban y sobre todo porque temía el castigo del infierno. Esta era la causa principal. Confieso que nunca sentí el dolor de contrición. Es más; creo que no hay nadie que lo sienta. Los verdaderos católicos, los de buena fe (que son muy pocos), únicamente temen á Dios por los castigos; los otros, los que lo son por conveniencia, les tiene sin cuidado tanto el infierno como la gloria, porque ellos mejor que nadie saben el cúmulo de farsas y enredos de que está compuesta su religión.

¡Pobre de mí, que fui un buen creyente! Nacido en el seno de una familia eminentemente religiosa, me vi obligado á seguir la senda del catolicismo. ¿Qué había de hacer, si no me enseñaban otra cosa? Nací en aquel ambiente y en aquel ambiente seguí hasta no hace mucho.

Sin embargo, algunos actos me repugnaban. Recuerdo perfectamente los días de confesión. Vestíanme en casa el trajecito nuevo, ponían en mis manos el libro de oraciones y me mandaban á la iglesia. No quiero pensar la vergüenza que sufría una vez en la calle. Escondía el libro para que nadie lo viera, y caminaba con la vista baja como si en mis ojos pudieran conocer el acto que iba á realizar. ¿Era malo? Yo no lo creía, pero me avergonzaba.

Llegado á la iglesia ocupaba un rinconcito, y allí eran de ver mis sufrimientos cuando tenía que atravesar por entre aquellas señoras beatas para llegar al confesona-

rio. Todas se fijaban en mí. Unas sonreían y me miraban lánguidamente, como diciendo: «¡quién tuviera un niño como éste!». Á otras se les llenaban los ojos de lágrimas recordando quizás al hijo que murió muy pequeñito y que entonces hubiera podido tener mi edad. Pues apesar de todo, mi robor iba en aumento y mi vergüenza subía de punto. ¿Por qué, por qué ocurría esto, tratándose de un acto tan meritorio, pues meritorio lo creía yo entonces?

Así transcurrió esta primer etapa de mi vida. Siendo católico por imposición, por mandato de mis superiores; pero rebelándose constantemente, en mi interior, algo contra todas las prácticas religiosas. ¿Qué he perdido siendo católico? Mucho. ¿Qué he ganado? Nada.

Perdí la niñez. Esa época florida de la vida de las personas. Esa época que es la más feliz de todas, porque no se siente, porque no se padece, porque todo se ve con colores vivos, no la he sentido yo. Mientras otros niños jugaban, yo rezaba el rosario; mientras otros iban á los paseos, para purificar sus pulmones, con el oxígeno, yo iba á las novenas para respirar incienso y olor á cera.

Perdí la tranquilidad. El miedo se apoderó de mí, y en todas partes veía fantasmas, apariciones, monstruos que me cogían, que me apretaban, que querían arrastrarme á sitios desconocidos. ¡Cuántas noches, me desperté sobresaltado, viendo mi cama rodeada de demonios negros y velludos, con el rabo muy largo y los ojos fulgurantes! En vano rezaba al ángel de la guarda; las visiones continuaban vagando alrededor de mí lecho y produciéndome horribles tormentos. Yo, atravesar á oscuras un pasillo, ó bajar una escalera? ¡Imposible! Antes me mataban que realizar una cosa semejante.

He aquí los productos de la educación religiosa.

Establezcamos ahora el parangón entre la época pasada y la presente. Hoy soy libre; he arrojado de mi cerebro todo aquel peso de ideas que no conducían mas que al embrutecimiento y al fanatismo. Ya no tengo visiones; me

acuesto muy tranquilo y los demonios no se acuerdan de mí. Se conoce que me tienen bien asegurado.

¿Qué diferencia entre hoy y el ayer! El uno todo misterios, tenebrosidades, mentiras; el otro, luz, verdad, razones. Ahora bien: como entre estas dos épocas de mi vida, no es difícil decidirse por una, al presente me atengo y desprecio el pasado; lo arrojo lejos de mí como cosa inservible, como cosa que me ha hecho daño. El velo está corrido. Ahora, á cumplir con mi obligación de hombre honrado; esto es, á luchar, luchar siempre contra toda idea que represente esclavitud, contra toda idea que ponga vallas al progreso. Hoy desde este semanario, mañana desde otro cualquier sitio. La lucha ha de ser mi vida; pero lucha franca, leal, con el rostro descubierto, y no con hipocresía, no rastreramente, como es costumbre entre toda esa gente que se viste por la cabeza.

Mis golpes, siempre irán dirigidos al mismo sitio: á la religión y á los poderosos. Mis simpatías serán para los espíritus libres, y para los humildes, para los desheredados, para los que trabajan.

Quiero contribuir á la obra de regeneración. Quiero derribar aunque sólo sea una piedra de ese gran edificio que se llama Iglesia.

Quizás muchos se rían de mí, porque me consideren un ser insignificante. Es cierto. Valgo muy poco, y casi nada puedo hacer; pero con hacer ese poco, me consideraré satisfecho; y cuando pase el tiempo y llegue la vejez, siempre podré vivir con la tranquilidad propia del que ha cumplido su deber para con la Humanidad.

FRANCISCO G. DALMÁU

Crónica semanal

Anathema sit! Ruge la señora A, brama la señora B, se despepita la señora C, y entre tanto rugir, bramar y despepitarse, queda el inmenso charco tranquilo, y el ya famoso buque ¡ANDE EL MOVIMIENTO! columpiándose coquetonamente sobre las claras linfas ilícita-

nas. Espuma de cerveza, que dijo Maura.

¿Para qué, señoras mías, esa revolución falderil, ese subir y bajar escaleras con la protesta en los labios, si únicamente habéis dejado á vuestro paso una estela de indiferencia con ribetes de conmiseración?

Protestar! No sois vosotras, á fe, quien deban encender sus rostros con las iras cristianas. Obligaciones tenéis que guardar en vuestros hogares, cien veces más sagradas que las de esos centros donde se chillaba como en una plaza de toros y donde se dan ¡vivas! ¡muera! como en un petrolero mitin. Cesad, descarrilladas ovejas, en vuestro descabellado propósito, y no temáis aún por la pérdida de vuestro centro de recreo, lugar para las habillitas de las comadres, pues nuestros cañonazos apenas si producen un ligero cosquilleo en tan macizos cimientos.

Dente lupus, cornu taurus pèit.

Plan, plan, rataplán, rataplán, nos están robando el pan; plan, plan, rataplán, rataplán, no es justo el peso del pan, rataplán....

Y seguía la turba rasgando el aire con sus destemplados sonos, mientras yo me quedaba pensativo, recordando aquello de *El pan nuestro de cada día*...

Y al fin me incomodé y me puse en jarras delante de mi alcalde, y con un tono provocativo le dije: Oiga usted, compare; lo primero que se necesita para ser alcalde es ser más padre que Jacob, que tuvo doce hijos. Usted, si llegara á tal, haría lo que el carifio paternal ordena por tenernos á todos satisfechos; es más, hasta admitiría usted que nos llamáramos en sus respetables calzones, siempre que de ello tuviéramos necesidad; porque para algo contrae matrimonio con la productiva si que también poderosa alcaldía. Y el que se casa, ha de aguantar todo, incluso el que los pequeñines le dejen ir de vez en cuando cierta cantidad de... llamémosle hache.

Y continué sermoneándole. El alcalde, con mejores modales que los míos,—la verdad en su lu-

gar—me dijo que eso del pan (pues al pan me refería) estaba ya solventado. Es decir, que él, en compañía de otros señores, había visitado todos los establecimientos donde se expende tan preciado artículo y examinado su peso.

Así, pues, yo por mi parte no puedo decir al pueblo de Elche mas que el toque de atención estándar, y que por lo tanto, el que compre pan debe exigir se pese en su presencia, haciendo la denuncia consiguiente si hubiera lugar a ello. Que lo habrá en ciertos casos.

Y nada más de pan por hoy, porque se me abre la boca.

La fuente del Arrabal, la que daba agua salada, se encuentra bastante mal: hoy no da ni agua ni sal, absolutamente nada.

Y que diga el que quiera que los versos dicen mentiras.

Esto es una verdad más grande que una plaza de toros. Y el que no lo crea que se lo pregunte a mis convecinos los *ravalenes*, que están más calientes que los neos, desde que los *guindillas* les obligan a rociar sus aceras. Porque, la verdad, los del *cake* cumplen las Ordenanzas municipales obligando a la aspiración del *olor a tierra remojada*, y los vecinos del Arrabal patean porque no tienen agua de las fuentes públicas y la que tienen para su uso particular les cuesta cara.

¿Cómo se remedia el conflicto? Muy fácilmente. El señor alcalde debe averiguar por qué razón no circula el cristalino líquido por los caños de la fuente de la plaza de San Juan, y una vez hecho esto, dar otra vez salida a los hitos de plata. Porque si ha obstruido su circulación algún bichejo *ralonifero*, con poco trabajo se consigue su limpieza.

Digo, me parece a mí.

COMPENSACIÓN

La doctrina del juicio final, es de lo más peregrino que se conoce. Es una puñalada trapera a la Lógica, y una embaucadora red que pretende aprisionar en sus burdas mallas a los que padecen hambre y sed de justicia. La Compensación, ley del Universo, tiene aquí una realización por demás mezquina.

Oigamos sinó a los ortodoxos. Aseguran éstos que el juicio no se ejerce en este mundo; aquí sucumben los buenos y triunfan los malos, luego—acaban diciendo en vista de la razón y de la Escritura—es necesaria una compensación en la otra vida para unos y otros.

¿Qué quiere decir todo esto? ¿Qué es eso de que la desdicha persigue en esta vida a los buenos? ¿Pretende demostrar que las minas, los palacios, los lugares, los vestidos, el lujo, pertenecen a los

malos, mientras que los buenos son pobres y despreciados, y que más tarde les será ofrecida a los últimos una compensación, que gozarán entonces de las mismas mercedes, comilonas, doblones y champagne? En esto debe consistir la compensación que se le cree destinada, porque sinó, ¿en qué consistiría? ¿En rogar y entonar alabanzas a Dios? ¿En amar y servir a los hombres? Eso pueden hacerlo ya ahora.

La legítima deducción que un discípulo podría sacar de esa doctrina sería: «Más tarde gozaremos los mismos buenos ratos con que actualmente se regocijan los pecadores», ó para extremar la cosa: «Vosotros pecáis ahora; más tarde pecaremos nosotros; pecaríamos en estos momentos si pudiésemos; pero como no lo conseguimos, aguardamos a mañana para tomar la revancha».

Garrotazo limpio

Reclamando unos grilletos

No hay para qué repetir que somos combatidores de los enemigos del Progreso. Por eso nos place descubrir impurezas, infamias, crímenes y horrores de quienes comercian con las almas. Vamos contra la Religión, contra la Iglesia y es estimulada nuestra acción por el concepto calamitoso que ambos aguiluchos nos merecen. Y ese nuestro propósito, tiene dos realizaciones: es una, el ataque al dogma; es otra, la que antes apuntamos, el golpe al cura, respetado todavía gracias a la tradición y a la ignorancia. Ni las beatas que pendonean, ni los imbéciles que nos injurian, lograrán hacernos desistir de tal empresa. Damos resueltamente la cara y seguimos el camino recto de emancipación que nos hemos trazado.

Es el caso que el absurdo voto de castidad, ha sido causa en Crevillente, de un crimen repugnante en extremo.

Un santo varón—que como dijo el otro, tiene mucho más de lo segundo que de lo primero—don Francisco Mas, padre de almas, ha intentado satisfacer su bestial apetito sexual, en los cuerpos de tres criaturitas. El degenerado clérigo conquistó a sus víctimas, ofreciéndolas desahogadamente unas imágenes de la Sagrada familia, a cuyo espiritual cebo, las infelices niñas, se dejaron llevar hasta el lugar de la infamia. Ya allí, con la serenidad clínica del malvado, intentó violarlas, optando últimamente en vista de los lamentos que tamalía brutalidad arrancaba a sus débiles cuerpos, por apagar el fuego santo de su deseo valiéndose de otras vías, que la naturaleza dispuso para la ingestión de alimentos.

Esto es horrible, todo cuanto se quiera, pero es sencillamente na-

tural en quienes las privaciones carnales van acrecentando el deseo.

Ahora, id a confesar, muchas puras, que en tan rastroso puesto, os espera la carne ardiente, ávida de voluptuosidades, pleotórica de deseos gastados en el dulce sopor de la oración.

Y vosotros, padres, confiad a vuestras incultas mujeres, la educación de vuestras hijas, que el buho de sotana afilará sus garras desde el confesonario y hará pedazos el velo de una candorosa inocencia.

No sorprenda a nadie el caso de Crevillente. Pero hágase justicia; caiga todo el peso de la ley sobre ese santo varón—que como dijo el otro, tiene mucho más de lo segundo que de lo primero—cúmplase la voluntad de todo un pueblo que pide el castigo del monstruo clerical, autor de tan horrenda hazaña.

UNA CARTA

Sr. D. Fernando Fenoll

Mi querido amigo: ¡Gran pesadumbre y dolor de corazón me ha producido la lectura del periódico, que inspirado por el rey de las tinieblas, y redactado por usted y sus mal aconsejados amigos, ha tenido la insana intención de mandarme! ¡Que el Señor se aptade de todos nosotros! ¡Que el Padre Cadenas nos ampare, y con su sabiduría haga que salgamos del error! Quisiera tener la elocuencia de La Cierva para apartarles del camino de perdición.

¡Todo sea por Dios!

Solo me resta suplicarle se sirva contarme en el número de sus suscriptores, para tener el piadoso goce de hacer un auto de fe con los números que me vaya mandando.

¡Oremus! Salude a todos los amigos y sabe le quiere.

MIGUEL VERDEJO.

Valencia, 8 Julio—908.

Desde Crevillente

Periodista calumniado

La falta de costumbre que se observaba en esta población acerca de la publicación de cuantos hechos ocurrían, ha motivado la guerra encarnizada que han declarado los clericales contra el periodista y digno director del Colegio laico D. José Sanjuán Juan, que ejerce además en esta población el penoso cargo de corresponsal literario de la prensa, siendo su predilecta la avanzada, a la que profesa un cariño entrañable, por ser la que despierta al pueblo con sus campañas, y a la que remite algunos articulos ó sueltos referentes a lo que ocurre en esta villa, y a veces dando su opinión acerca de cualquier materia político-religiosa.

tan malos y no quieren que nada se sepa de lo referente a este pueblo, han emprendido contra el periodista y director de la escuela laica Sr. Sanjuán una campaña difamadora, como esa clase de gente sabe hacerlo, creyendo que esto servirá para apagar su entusiasmo ó para que se amedrente y quede todo como estaba antes, es decir, que no se sepa nada, cosa sumamente difícil; pues sabido es que este señor no teme a las amenazas ni a las calumnias de esa guntuza maligna, que sólo busca la manera de hacer desaparecer al periodista y al centro docente que tanto honra a nuestro pueblo y en el que encuentran esmerada instrucción y educación en poco tiempo los alumnos que asisten a las clases.

Ahora, lo que más les ha indignado ha sido la publicación del escandaloso y repugnante hecho ocurrido en la iglesia de la Trinidad, con el joven sacerdote don Francisco Mas Candela y las tres niñas Trinidad Santacruz, de ocho años, María García, de siete, y María Pastor, de seis; hecho que las inocentes criaturas han referido en cuantas partes se les ha interrogado y hasta en el juzgado, y que por no ofender al pudor de los lectores, no transmitimos.

Para desvirtuar tan infames hechos, que han indignado al vecindario, se han valido ahora de una serie de calumnias que han formulado contra el Sr. Sanjuán, las cuales han propalado entre los de la familia clerical para de esta manera conseguir que los trabajadores le odien siendo su defensor, en vez de estimarle como le estiman, y conseguir que se cierre el colegio, y el Sr. Sanjuán se marche otra vez a la capital que es donde antes residía, y precisamente lo que esa guntuza desea.

Tratando de desvirtuar los hechos, han inventado las siguientes acusaciones que transcribimos, para que todo el mundo conozca las malas intenciones de los clericales crevillentinos y les juzgue como se merecen.

Dicen los clericales, que el señor Sanjuán estaba el año pasado, día de Corpus, y a la hora de salir la procesión, en la céntrica plaza de Alfonso XII, y que el sacerdote Sr. Mas Candela, en vista de que no se descubría ni se arrodillaba, abandonó su puesto y la emprendió a bofetadas con él, haciéndole arrodillar por fuerza y quitándole el sombrero.

Esto no es verdad como todo el mundo sabe, puesto que el señor Sanjuán ni acostumbra ir nunca a ver manifestaciones religiosas, ni le ha visto nadie presenciarlas; pues cuando se celebra una procesión, ya procura alejarse de los sitios por donde ha de pasar, a fin de no tropezar con ella.

Lo que ocurrió, fué que en dicho día y a la hora indicada arri-

ba se iban al campo varios jóvenes, entre ellos un alumno que asiste á las clases nocturnas del colegio laico, llamado José Selva Mas, en quien se fijaron los sacerdotes, porque le conocían desde niño.

Estos jóvenes, se descubrieron, pero no se arrodillaron ninguno de ellos, por lo que el cura párroco D. Pascual Martínez y otro capellán llamado D. Juan y conocido por el Pañero, la emprendieron á golpes contra el Selva, tratando de arrodillarle por fuerza y causándole contusiones en la cabeza y en el rostro.

De este hecho, se ocupó toda la prensa española de gran circulación.

Esta es la base del cúmulo de calumnias que á la mentira esta siguen.

Añaden los clericales, que en vista de lo que le ocurrió al señor Sanjuán, (que solamente lo saben ellos porque lo inventan), decidió vengarse del pobrecito y joven sacerdote Sr. Mas Candela y enseñó á los alumnos de su colegio unos cantares para que los cantaran ante él, y además, siguen diciendo, que les mandaba se mofaran ante su presencia. ¿Qué tal? Se conoce que ellos serían capaces de hacer lo que inventan, pues de otra manera no cabe suponerlo.

Siguen inventando los clericales: en vista de que las madres de los alumnos, prohibían á sus hijos cantar lo que según ellos habían aprendido en el colegio, (que eso no lo discurre más que esa gente, que al parecer no sabe lo que es una escuela), el Sr. Sanjuán buscó á tres pequeñas niñas, y ¡oh infames! las instruyó en lo que han declarado en el juzgado y ante cuantas personas las han interrogado, ignorando quizá esos señores que la infancia no sabe mentir, que son tres las niñas y no una sola; pues siendo más de una, la verdad flota por encima de todo; y además que esas inocentes criaturas siempre dicen lo que vieron, lo que el sacerdote les decía y les hacía, lo que muchas mejores casadas no se atreven á decir, lo que nosotros no estampamos por no ofender á la moral, lo que no es capaz ninguna persona decente inventar ni referir ante criaturas.

Así obran los clericales crevillentinos; quieren salvar á un representante de Dios en la Tierra, porque un mal pensamiento le hizo pecar; y sin embargo, tratan, como hicieron con Cristo por medio de la calumnia, de perder á un honrado padre de familia, que no cometió otro delito que el de aconsejar á las madres de las niñas, después de oír á éstas, recurrieran á los tribunales de justicia.

Este es el motivo por el que se calumnia al director del Colegio laico D. José Sanjuán.

Juzquen ahora quiénes son los clericales.

LUCAS BARRACHINA

LO QUE YO QUIERO

Para ***

Quiero aspirar tu aliento embalsamado para saclarne de vital frescura, del ritmo de tu voz diáfana y pura beber en el murmullo atolondrado. Besar tu faz ardiente que es dechado de gracia, gentileza y hermosura, y ogar de tu seno en la blancura, bien celestial por el Señor roado. Percibir el tic tac que rauda errece y acriticar tus formas de odaliscá, sentir fuego y hervor que se embrevece con el contacto de tu piel morisca. Y después del hervor, si te parece, jugarémos al tute ó á la brisca.

EL ROCH DEL MOLAR.

Milagro

Aparición del Niño Jesús en Crevillente

Ahí lo tenéis, incrédulos Crevillantinos! Ahí tenéis el milagro en vuestro mismo pueblo, ante testigos inocentes que no saben mentir y que no pueden ser acusados de una parcialidad que no cabe á sus pocos años.

Ahora ya no podéis negar el hecho, lo habéis visto como quien dice, se ha efectuado el milagro en vuestras propias barbas, y aquel Ministro de Dios, por cuya santidad se hizo el milagro, tiene en sus manos el repetirlo cuantas veces quiera.

Ya sé que los incrédulos, los anticlericales, los enemigos de la religión y de cuanto de santo hay en la tierra, no atreviéndose á negar el hecho le dan una explicación calumniosa.

¡Infames!

¿Cómo un Ministro de Dios vá á cometer un acto tan indigno como el que suponéis?

¿Cómo un sacerdote representante de Dios en la tierra, agente del Papa en España, seguramente carlista, influido y guiado por el Espíritu Santo, puede confundirse con un ente soez y degenerado más digno de vivir entre cerdos que entre personas?

El milagro es bien palpable, las niñas que lo presenciaron bien aseguran que el cura les decía que *aquello* era el Niño Jesús y no hay por qué dudar de las palabras de un santo varón que ha tenido entre sus manos al Niño Jesús y lo ha acariciado seguramente muchísimas veces.

Qué dicha para un pueblo el recibir la visita de un Niño Jesús de carne y hueso, es decir, de carne solamente, porque creo que no tenía huesos.

Me diréis que de hacer el milagro hubiera sido mejor hacerlo ante incrédulos, ante enemigos de la religión y sus sacerdotes, para que á su vista hubieran caído confundidos.

Claro; mejor hubiera sido que delante de mi amigo Sanjuán, ponga por ejemplo, ese Ministro de Dios hubiera hecho aparecer el Niño Jesús; pero es tan descreído y despreocupado ese réprobo de Sanjuán, á pesar de su apellido

santo, que hubiera sido capaz de echarle la garra y estrujarlo entre sus manos. Y esto no es lo que quería el cura en cuestión, él buscaba personas piadosas que lo acariciasen bondadosamente y hasta que lo hubieran besado.

Las autoridades eclesiásticas de ese pueblo tendrían que dar una narración detallada y exacta del milagro para ejemplo y satisfacción de las personas piadosas y hasta podría hacerse una fiesta conmemorativa de tan fausto suceso) porque oigo tantas y tan variadas versiones que no sé á qué atenerme.

Unos dicen que el Niño Jesús llevaba una especie de gorro frigio, cosa que me extraña mucho, pues siempre creí que en el cielo no habían republicanos.

Otros dicen que el Niño Jesús no iba solo. Tras él iban dos gordos ángeles, como colgando y envueltos en una nube.

Y otros, en fin, dicen que ya hace tiempo que se le aparecía dos ó tres veces diarias entre las manos de tan digno varón, y que este por fin se decidió á mostrarlo á los habita tes del pueblo, primero á las mujeres por ser éstas más devotas y amantes del Niño Jesús, y en último caso á algunos hombres, pues aunque parezca mentira, también hay hombres que sienten predilección por tal imagen.

De hoy en adelante hay que llevar mucho cuidado con ese dignísimo cura, no sea que llevado de su entusiasmo religioso quiera meterle en el cuerpo á cualquiera el Niño Jesús, pues cuando un santo varón se empeña en que los demás participen de sus creencias es capaz de todo, como ya estáis viendo.

Por si eso de la fiesta cuajara propongo que en la próxima aparición se saque una instantánea y después de ampliada convenientemente sea expuesta en uno de los altares de la iglesia de esa, para eterno recuerdo y para que las gentes del porvenir sepan á qué atenerse en cuanto al tamaño é importancia de los milagros que gastan nuestros curas.

J. ALZAMORA.

Alicante 26 - VI - 1908.

ESPECTÁCULO

- ¡Viva San Pascual Bailón!...
- ¡Vivaaaa!...
- ¡Viva el Sagrado Corazón!...
- ¡Vivaaaa!...
- ¡Muerá el periódico impíol!...
- ¡Vivaaaa!...
- Viva no, muera.
- ¡Ah! Mueraaaa...
- Eso, eso.
- ¡Abajo los herejes!...
- ¡Muerann!...

Y así el compadre Cadenas y las comadres beatas, se dieron una pancada (nada de impuras interpretaciones) de vivas y mueras, haciéndonos el pipudo honor de mezclarnos con los sautos en enér-

gicas exclamaciones lanzadas des de la nimbada cátedra de la Sagrada Paloma síta en el convento de Santa Clara.

¿Y qué sacaron en limpio? Las fauces secas y el rencor en el ánimo. Porque nosotros aquí seguimos y aquí estaremos por los siglos de los siglos, siquiera sea por molestar al cura del Raval que anda por ahí pálido y cariacontecido desde nuestra aparición. Nos duele abandonar á los neos de este pueblo, cuyos actos, solemnes y rimbombantes, tan agradable coquilleo nos producen. Y á propósito de los católicos de aquí: ¿por qué no se concretan esos sus entusiasmos religiosos, en pesetas cantantes y sonantes, con cuyo poderoso auxilio bien pudiera reaparecer la mística «Acción»? ¡Es una lástima! ¡Y que no perdemos poco con ignorar las interesantes lucubraciones del Peller!

En fin, volviendo á lo del domingo, que los señores de la secta Católica, Apostólica y Romana, corrieron, dirigidos por el eximio padre Cadenas, una formidable jueriga, inspirada por el santo amor á la causa que defienden.

Pero no les pida usted dinero.

Noticias

Blanco y Negro

Nuestra reputada banda de música, dejará oír mañana noche en la Glorieta, sus deliciosos acordes. He aquí el programa que interpretarán los distinguidos profesores:

- 1.º Pasodoble de la zarzuela «El Motete».—Serrano.
 - 2.º Vals «El Fondo del Mar» (Los Sobrinos del Capitán Grand).—Caballero.
 - 3.º Concertante final de la zarzuela «Jugar con Fuego».—Barbieri.
 - 4.º Fantasía de la zarzuela «El Milagro de la Virgen».—Chapl.
 - 5.º Polka de la zarzuela «Las Mujeres».—Giménez.
 - 6.º Pasodoble de la zarzuela «El Chaleco Blanco».—Chueca.
- «Blanco y Negro» dedica esta velada á la redacción de este periódico ateo, y á aquellos ilicitanos que por tener su residencia fuera de Elche, permanecen largas temporadas ausentes de nosotros.

Agradecemos la atención en lo que vale, y nos las prometemos muy felices con la adición de las seis notables zarzuelas que hemos mencionado. Y elogiamos la perspicacia de nuestros músicos, que nos obsequian con notas alegres como nuestras almas de jóvenes.

Circo Teatro

Mañana domingo se celebrará en este favorecido coliseo, una gran función, á juzgar por lo selecto del programa.

¿Y por qué?

Habla la Historia Sagrada de las espinas y clavos, del cingulo y la lanzada; de lo que no dice nada la Historia, es del taparrabos.

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

Fonda y Restaurant del Comercio
de la Viuda de Francisco Román
Plaza Mayor y Troneta, 3.—Elche.—Teléfono núm. 29
Hay carruajes á todos los trenes.

Colegio de Sta. Maria
Dirigido por
D. VICENTE GUIRAU LATORRE
Primera y segunda enseñanza, Carreras especiales, idiomas, Contabilidad, Dibujo y Música.
Este Establecimiento cuenta con el suficiente número de profesores que por sus títulos y larga práctica, son una garantía para los padres que les confían su educación.
Se admiten alumnos internos, permanentes y externos. Para precios y demas informes dirigirse al Director. Obispo Rocamora, 1, Elche.


Agencia General de Transportes
FRANCISCO VISCONTI MORATA
Paseo de los Mártires, 38. Alicante
Comisiones, Consiguaciones, Embarques, Despachos de Aduana, Servicio combinado de domicilio á domicilio. Agentes en Barcelona, Sres. SUGEDA y ROBIROSA. Plaza Palacio, 2
D. R. BUXÓ LABORÍ, Paseo de Colón, 7

Cerámica Illicitana
Fábrica: Empalme carretera Santa Pola y Alicante. Despacho: Merced, 18.
NOTA DE PRECIOS de la obra puesta en la fábrica, pago á contado sobre pilas.
Teja 1.^a llana ó francesa, 100 ptas. mil'ar.—Id. 2.^a, 80.—Id. 3.^a, 50.—Id. redonda ó árabe, 40.—Bócks de 12 por 24 por 4 centímetros, 125 ptas.—Ladrillo hueco 3 por 14 por 28, 30 id.—Id. id. 5 por 14 por 28, 42,50.—Id. id. 7 por 14 por 28, 60.—Bovedilla 5 por 28 por 40. 125.—Ladrillo de terrado 14 por 28, 32,50.—Id. de piso 14 por 28, 37,50.—Atoba ordinaria 14 por 28. 27 50.—Atoba ordinaria 5 por 14 por 28. 50.—Losetas triple compresión, 18 por 18, 50, especiales para pavimento.
ADVERTENCIA.—Por un pequeño aumento según la clase de obra que se pida, nos encargamos de poner los generos en la obra, tanto dentro como fuera del casco de la población, así como sobre vagón. Entendiéndose siempre pago á contado en la fábrica.
Esta nota anula las anteriores.

J. ARRONIS GARCIA
Coloniales, comestibles y curtidos al por mayor y menor.
Representante en depósitos de varias y acreditadas casas.
Chocolates de Francisco Brotons, Elche.
Hormas para alpargatas y ca zado, de Lidro Aguado é Hijo, Elda.
Sueta y Palmilla, de Ferrer y Compañie, Igualada.
Lonas para ca zado, de Joaquin Arimón, Sabadell.
Sueta Bda. Imperial, le Hijos de Juan Villalón. Villalón.
Despacho: Troneta, 20. ELCHE

Dosíteo Climent
Establecimiento de Paquetaría, Mercadería, Quincalla Bistutería y Novedades.
Calle del Salvador, número 4.

Fábrica de Almidones de Trigo de Francisco Mendiola Torres
Especialidad en el almidón para la fabricación de alpargatas y aprestos de lonas. Precios incompetibles.
Despacho: calle San Isidro. Elche

Taller de Carpintería de Francisco Sánchez Fuentes
Elegancia, prontitud y economía.
Se sirven persianas á la medida á precios muy económicos.
Gran realización de muebles á precios de fábrica.
Plaza la Merced, 7.—ELCHE

Viuda de Rico
Casa de Hospedes
Esmerado servicio prontitud y es nomia
Plaza de Abastos—Elche

La Unión y El Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos. Seguros contra incendios y sobre la vida.
Agente en Elche:
Rogelio Fenoll Tari
Plaza Mayor, núm. 11.

Pastelería y Panificación de José García Mora
En esta acreditado establecimiento se fabrican toda clase de pastas
Calle de San Jorge

Confitería y Repostería de Alfredo Beltrán Sempere
Especialidad en tortadas, bizcochos, pasteles, turrones, caramels y pastas variadas.
Servicio puntual y esmerado.
San Jorge, 5.

Viuda de Miguel Biosca
Sepúlveda 162.—BARCELONA
Gran Fábrica de Curtidos
Especialidad en suelas y palmillas
Representante en Elche y Elche:
ADOLFO FENOLL LEYZA.—Elche

La Unión y El Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos
Seguros contra incendios y sobre la vida.—Agente en Elche:
Francisco Gil y Lator
Puente Ortices

Platería y Relojería de José Clement y Candela
Grande y variado surtido en lentes y cristales de roca.
Calle Salvador, número 16.

Disponible

LA CONFIANZA
Gran Hotel de José Bernad Valero
Sagasta, 2, Elche. Teléfono número 16—Servicio de carruajes á todos los trenes

Confitería y Pastelería de Vicente Pastor
Gran surtido en dulces y pastas de todas clases.
Especialidad en las denominadas rollos calados y medias tardes.
Todo es fresco del día.
Calle de Castelar.

Persianas de todas clases
Gran colección de transparentes madera en colores.
Un completo muestrario en papeles pintados para habitaciones y papeles transparentes para cristales, á precios económicos.

José Manchón.—Elche
Isidro Ibáñez Aparicio
Comisiones y Representaciones
Desamparados, 14.—ELCHE

Disponible

Hierros, Aceros, Ferreteria y Carbones ADOLFO FENOLL.—Elche
ARTÍCULOS PARA OBRAS: Además de las existencias conocidas admito encargos de viguetas y armaduras acero, jásenas, columnas, tubos de desagüe y cuantos artículos en hierro, acero y demás metales se puedan desear.

Representaciones de importantes casas de Barcelona, en artículos sanitarios y de lujo como cubetas, inodoros, lavabos, lavamanos, urinarios, bañeras y depósitos automáticos de hierro, grifería y demás accesorios; en Fumistería y Calefacción: cocinas económicas fijas y portátiles con horno calentador y hogar, depósitos para agua caliente, armarios, hornos, estufas y otros.

ARTÍCULOS PARA CARRUAJES: Desde el eje muelle y balestas hasta el volante niquelado, varas y arquillas h. y v., faroles, etc.

MÁQUINARIA: Representación de la casa Danisians de Barcelona, gran fabrica de máquinas y herramientas para industrias y talleres: de recortar, curvar y taladrar, puzonar, acerrar, escopiar, tornear, tenazar, precuñar y otras diversas.

H. y catálogos con precios y diseños de todos estos artículos.

ARTÍCULOS VARIOS: Bridas, cadenas pales, zapapicos, espino, telar de alambre y otros pomos precinto, tensores, balanzas, básculas, pesas hierro, tornillos grampilones, remaches, herramientas para carpinteros, toda clase de herraje para puertas y ventanas. Chapas de hierro, plomo, zinc, latón y galvanizadas. Tubos para bajada de aguas, retretes y emparrados, y otros muchos artículos, que á medida que el público me favorece con sus compras, voy surtiendo este establecimiento.

ANDE EL MOVIMIENTO!

Sr.